

DOMINGO 24 DEL TIEMPO ORDINARIO AÑO B

VISIÓN DE CONJUNTO

El pasado domingo concluíamos la "sección de los panes" del Evangelio de Marcos con la curación de un sordo mudo en territorio de la Decápolis. En esta sección de los panes que encuentra aquí su finalización (6, 31 a 8, 21) resume un autor diciendo que, *Marcos lo ha puesto todo en acción en la pregunta sobre la identidad profunda de Jesús de forma clara*. El Mesías ha ido conduciendo poco a poco a sus discípulos a entrever su rostro. El ha mostrado toda sus capacidades para reunir y alimentar en la fe a un pueblo de Dios renovado por la acogida de los paganos. ¿Cuanto tiempo todavía harán oídos sordos a este mensaje de salvación universal?

El fragmento evangélico de este domingo 24 es a la vez

- El culmen de todo lo que precede, con la confesión de Pedro en la región de Cesarea de Filipos
- Y el punto de partida de una nueva sección (8, 30 a 10, 52) repartida en tres secuencias, las tres construidas alrededor de un anuncio de la Pasión.
- – Primer anuncio en 8, 31, provocando la reacción negativa de Pedro que se pone a reñir a Jesús 8, 32. En esta primera secuencia revela el evangelio del 24 domingo, en el que Jesús, por primera vez, revela a sus discípulos que debe pasar por el sufrimiento y la muerte.
- Segundo anuncio en 9, 31, provocando una reacción de incompreensión de sus discípulos que no se atreven a hacerle preguntas (domingos 25, 26, 27 y 28).
- Tercer anuncio, en 10, 32-34 que no obstaculiza la pregunta de los dos hermanos, hijos de Zebedeo. Esta secuencia se lee en el domingo 29.

Esta nueva etapa se terminará en Jericó, cerca de Jerusalén, con el episodio de la curación del ciego Bartimeo, del que Marcos ha querido hacer el ejemplo del verdadero discípulo que, con los ojos abiertos por Jesús, se pone a seguirle por el camino.

En este domingo, las lecturas nos invitan a unirnos a la confesión de Pedro y comprometer nuestros pasos siguiendo de un Mesías, Siervo sufriente:

+ En otro tiempo, una voz profética había trazado muy bien los rasgos de un Siervo de Dios, injustamente golpeado, ultrajado, perseguido, pero siempre fiel hasta la muerte (primera lectura).

+ Así, en la respuesta a la pregunta de Jesús, Pedro confiesa, en nombre de todos: Tú eres el Mesías, la imagen que él y los demás se hacen del "Mesías" está en las antípodas de la figura del Siervo sufriente que les es propuesto por Jesús por primera vez: *Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho. Los notables, los sumos sacerdotes y los escribas lo deben rechazar, debe ser muerto, y al cabo de tres días debe resucitar*.

Habiendo tomado aparte a Jesús, Pedro se pone a reñirle vivamente, y Pedro es severamente interpelado: - *Vete de aquí, Satanás! No ves las cosas como Dios, sino como los hombres*. Con los demás, tendrá que aprender que la Cruz es el paso obligado, para el discípulo y para el Maestro: *Si alguno quiere venir conmigo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame*.

+ ¿Esforzarse en traducir en actos, especialmente en el servicio de los hermanos más desheredados, la fe profesada en palabras, no es ya avanzar de manera muy concreta en el camino del Siervo?

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO: Is. 50, 5-9

Este texto es el tercero del que se denominan habitualmente los "*Cánticos del Siervo*". El retorno constante de la misma fórmula: *el Señor Dios...* nos muestra la estructura ternaria.

- El Señor me abrió el oído: le ha dado el entendimiento, le ha hecho entrar en la comprensión, inteligencia, los acontecimientos: lejos de ser un resignado, el Siervo se hace suyo el proyecto de Dios, incluso en la adversidad.

- *El Señor me ayuda.* Igualmente el Siervo tiene la audacia, la osadía de proclamar ante los ultrajes: *sé que no quedaré avergonzado.*

- *El Señor me defiende:* También su Siervo, en un proceso (*¿Quién quiere pleitear conmigo? Comparezcamos juntos. ¿Quién quiere ser mi acusador? Me defiende: ¿quién me podrá condenar...*), donde todos se unen contra él, mantiene una confianza absoluta. Debe ser una buena preparación para escuchar el evangelio de este domingo.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector prestará atención en

- Destacar bien el inciso inicial, QUE ANUNCIA QUIEN VA A HABLAR: *En aquellos días dijo Isaías:*

- En remarcar bien el vínculo entre la iniciativa de Dios y la actitud de su Siervo:

- *El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado, ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a los que golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos. Mi Señor me ayuda, por eso no quedaba confundido, por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.*

A presentar bien las interrogativas de la tercera parte: *Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí?*

Vamos a enfrentarnos; ¿quién es mi rival?

Que se acerque.

Mirad, mi Señor me ayuda; ¿quién probará que soy culpable?

No estaría nada mal que al final de la lectura, el lector cediera su lugar al salmista, pero quedándose cerca del ambón. Así, sin ninguna palabra, se mostrará el vínculo entre el salmo 114 y Isaías 50.

SALMO 114

Este salmo es una acción de gracias de un pueblo que ha sido salvado de los lazos de la muerte, que ha sido liberado por el Señor de la esclavitud de Egipto. En la Cena, Jesús se hace suya la oración: *Ha liberado de la muerte mi vida.* Desde ese momento, este salmo no ha dejado de ser rezado por sus discípulos a la luz de su pasión - resurrección.

La respuesta al Salmo puede ser:

Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida.

O bien: Aleluya. Sería provechoso mostrar, o hacer cantar como respuesta un Aleluya diferente al de la aclamación al Evangelio. Las comunidades donde no es habitual la respuesta cantada hoy sería fácil hacer lo que debería ser normal.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO: Santiago 2, 14-18

Como el del domingo pasado, este texto vigoroso y siempre actual se estructura en tres partes:

- La TESIS, formulada en un modo interrogativo:

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

La fe de la que habla Santiago aquí no es adhesión de todo el ser a la persona de Jesucristo, sino una especie de "tener", de la que hace alarde aquel que pretende ser creyente.

- Su ILUSTRACIÓN:

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare: abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Las buenas palabras no bastan para ayudar a un necesitado; necesitan actos concretos de solidaridad.

- La CONCLUSIÓN: *Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento a distinguir bien las TRES PARTES:

- LA INTRODUCCIÓN

Con su dirección inicial: *Hermanos míos ..*

El doble interrogante:

¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?

¿Es que esa fe lo podrá salvar?

La ILUSTRACIÓN: *Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare: abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?*

. El retorno del interrogante inicial: *¿de qué sirve?*

- La CONCLUSIÓN: *Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Alguno dirá: -Tú tienes fe y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras y yo, por las obras, te probaré mi fe.*

EVANGELIO

PROFUNDIZAR EL EVANGELIO

En el camino que hacemos en compañía de Marco de reconocimiento de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, ahora nos encontramos en cambio decisivo, bisagra del segundo evangelio. Es punto de llegada de todo lo que precede, concerniente a la identidad de Jesús, el texto de hoy es al mismo tiempo punto de partida abierto a las condiciones dolorosas en las que Jesús llevará a cabo su misión.

- A pesar de ser testigos, desde su vocación, de las palabras y los hechos de su Maestro, los discípulos han continuado incapaces de comprender (7, 18 y 8, 2), tanto que su corazón está ciego (6,52), como sus orejas son sordas. De todos modos, curados como el sordo mudo de la Decápolis y como el ciego de Betsaida, ellos pueden empezar a abrirse a su identidad verdadera, a articular las palabras de una primera profesión de fe, antes de verse arrastrados por él en una nueva y sorprendente etapa de su itinerario.

- Jesús marcha por el norte del país, en la región de Cesarea de Filipo, cerca de las fuentes del Jordán, en pleno territorio pagano. Michel Quesnel, explica *que Cesarea es una pequeña ciudad en un país no judío,*

cerca de las fuentes del Jordán, al pie mismo de la montaña del Hermón. Hoy se llama Banias. Se decía Cesarea de Filipo para distinguirla de la Cesarea marítima, el gran puerto de la costa palestinese. La ciudad había sido reconstruida por un hijo de Herodes que llevaba ese nombre y reinaba estas regiones. Es en este sector que sucede la escena llamada comúnmente "confesión de Pedro". (Comment lire un Evangile? Saint Marc, pag. 143)

. ¿Quién dice la gente que soy yo? ", les pregunta.

- Esta primera pregunta se hace sobre los rumores populares sobre su identidad. Pero una petición así, no está presente aquí más que para preparar la siguiente. Estas identificaciones ya presupuestamente falsas, no tienen otra finalidad que hacer aflorar la verdadera identidad de Jesús.
- Los discípulos se hacen eco de las diversas opiniones que circulaban sobre Jesús. Para unos, como Herodes, Jesús era Juan Bautista resucitado. Para otros Elías, el profeta de los últimos tiempos, el regreso del cual debía preceder el establecimiento del Reino de Dios. Para otros aún, un profeta retomando la llama profética después de tanto tiempo de silencio.

Esta respuesta es un duplicado de lo que se puede leer en Marcos 6, 14b-15 y que ha sido aprovechada para presentar el relato del martirio de Juan Bautista ordenado por Herodes. Pero en este fragmento se trata simplemente de una enumeración, sin comentarios, de tres opiniones ya citadas y en el mismo orden que el precedente.

. Jesús liga de repente la otra pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy? La pregunta es la misma, pero esta vez, se dirige a ellos directamente (vosotros) para que ellos mismos se pronuncien sobre cuál es su verdadera identidad.

Estos hombres le han seguido durante tiempo en su enseñanza y en sus hechos, han ido realizado un itinerario no sólo geográfico, sino espiritual. El momento parece propicio para hacer una especie de evaluación sobre esta larga pedagogía.

. Pedro, en nombre de todos, responde: «*Tú eres el Mesías.*», Es decir, el enviado especial de Dios, aquel a quien Dios ha consagrado (es la misma palabra de origen arameo: Mesías, o de su traducción griega: Cristo (el ungido) para establecer su Reino.

Esta profesión de fe atribuye a Jesús el primer título que Marcos le había dado al comienzo de su evangelio: *Comienza el evangelio de Jesucristo (Cristo), Hijo de Dios.* Esta profesión aparece aquí como el culmen hacia el cual subía toda la primera parte de su evangelio.

Si Jesús les prohibió severamente que lo dijeran a nadie, no es sólo porque rechaza las propuestas de Pedro. Es más bien debido al abismo que separa la imagen que de él se hacen del Mesías, de la realidad que deberán encarar. *Los Mesías que los discípulos han reconocido, dice el autor anteriormente citado es, en la tradición judía, no sólo un hombre justo y fiel, sino también un liberador político yendo a la cabeza del ejército al que protege el Señor. Jesús teme esta imagen de él que no se corresponde con el proyecto de Dios. Y sobre todo no es necesario que los discípulos se hagan los heraldos*

Es también un punto de partida

Resultado de todo el proceso, este episodio de Cesarea de Filipo es al mismo tiempo uno nuevo comienzo.

Una entrada irreversible en estado pasado con la profesión de fe de Pedro: *tú eres el Mesías.* Para llegar hasta la del centurión romano al pie de la cruz: *Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios,* queda a los Doce recorrer la etapa más difícil y la más atormentada de su itinerario. Y por primera vez empieza a instruirles diciendo: *«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho: los notables, los sumos sacerdotes y los escribas lo deben rechazar, debe ser muerto, y al cabo de tres días resucitará.*

A partir de ahora, Jesús, que no usa el título de Mesías pronunciado por Pedro, sino el de Hijo del hombre que expresa a la vez su poder y su vulnerabilidad, prepara "abiertamente" sus discípulos para el camino

que cogerá para llevar a cabo la misión recibida del Padre.

Otros dos anuncios de su pasión-resurrección irán acotando el camino hacia Jerusalén. A la imagen de Pedro y de los demás, Jesús propone otra, la del "Siervo sufriente" anunciado por los profetas (1 lectura), la de Hijo del hombre comprometiéndose en medio de los hombres y cargándose los aspectos más oscuros de la existencia humana. Imagen desconcertante y propiamente inconcebible porque, para los judíos de su tiempo, el Mesías no podía sufrir, y mucho menos sufrir la muerte.

Se comprende así la reacción horrorizada de Pedro: *Pedro, pensando hacerle un favor, se puso a contradecirle.*

Jesús que va delante de sus discípulos que le siguen algunos pasos atrás se vuelve bruscamente. La réplica es inmediata e hiriente «*Apártate de mí, Satanás! No piensas como Dios, sino como los hombres.*»

Amonestado, Jesús amonesta.

Dirigiéndose entonces a la multitud con sus discípulos, Jesús anuncia sin concesiones, las condiciones para convertirse en su discípulo: que *se niegue a sí mismo*, (es decir arriesgar su existencia) *que tome su cruz* (es decir: dispuestos a afrontar la muerte siguiendo a Jesús por causa del Evangelio) y *me acompañe*. *Quien quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por el Evangelio, la salvará.* "Este es el paso obligado para acceder a la vida.

La cruz de la que habla Marcos aquí por primera vez es el suplicio que el poder romano reservaba a las personas de baja condición, esclavos y gente de clase baja, los notables tenían el honor de que les cortaran la cabeza!

La multitud pagana y anónima a la que Jesús se dirige sin duda designa, para Marcos, la Iglesia de Roma compuesta por cristianos, la mayor parte de origen no judío, tentados de renegar de Jesús, de escaparse de los perseguidores poniendo su fe dentro del bolsillo. Así pues, es más fecundo negarse a sí mismo, con el riesgo de ser crucificados siguiendo a Jesús. Una muerte aceptada es el camino de la verdadera vida.